



Nota a la traducción al español del Prefacio de *De Humani Corporis Fabrica*

Comments to the Spanish Translation of the De Humani Corporis Fabrica Preface

■ Amparo Pérez Gutiérrez

No abundan las traducciones de la gran obra de Vesalio desde el latín original a las lenguas modernas. De hecho, y hasta donde alcanza nuestro conocimiento, hubo que esperar hasta 1997 para que apareciera la primera traducción de la *Fabrica* al español: un excelente trabajo, prologado por Laín, de los latinistas Avelino Domínguez García y Florentino Fernández González¹, que incluye el *Prefacio* de la segunda edición. Nosotros hemos seguido el facsímil² del *Prefacio* de la primera edición (que comienza: "Quantumvis..."), publicada en Basilea en 1543, y en el que figuran dos personajes significativos como el botánico Gerardo Vueldbik (¿1505?-1555) y el célebre anatomista Jacobo Sylvio (1478-1555), no presentes en el citado trabajo. El lector interesado puede así disponer de las dos traducciones del *Prefacio* que ya existen en nuestro idioma.

* * *

En el Prefacio a *De Humani Corporis Fabrica*, Andrés Vesalio, un médico de veintiocho años, dedica la obra al emperador Carlos V, a cuya protección se acoge. En estas páginas refleja la evolución histórica del saber anatómico desde Galeno y su propia biografía profesional, propugnando vivamente el método de disección en humanos frente a los teóricos de la época, que "...al modo de grajos, peroran... de lo que nunca han practicado...". En esa línea, el autor se presenta a sí mismo como disector y profesor de anatomía, defendiendo la imagen y el texto

La autora es Médico.

¹ Ediciones Doce Calles S.L, Difusora Internacional S.A. Ebrisa, 1997.

² El texto del "Prefacio" se ha obtenido de: Andreae Vesalii, *De humani corporis fabrica*. 1.ª edición, Basilea: Joannis Oporini, 1543, a partir de la reproducción facsímil editada por Bruxelles: Medicinal Historia, 1960.

bien escrito, pero, sobre todo, la enseñanza directa sobre el cadáver. Bien puede decirse que el Prefacio es una apología de la actividad manual por parte del médico: "...quod primum eius instrumentum manus operam in curando adhibens..." (...su principal instrumento, la aplicación de la mano para curar...).

Vesalio es un científico innovador y vital, que reivindica por encima de todo lo que puede ver y tocar, sin menospreciar lo que lee. De tal manera, se muestra como un crítico feroz de los teóricos y pseudo-médicos, a la vez que su crítica es respetuosa con los maestros, incluido Galeno; y ensalza a los que considera verdaderos médicos, hasta el punto de equipararlos con Podalyrio y Macaón (médico uno, cirujano el otro) hijos del propio Esculapio.

Hombre renacentista que nos recuerda a Leonardo, en la *Fabrica* Vesalio da, además, múltiples pruebas de su talento artístico, manifestado en la autoría de varias láminas de calidad. Talento que conlleva el mérito de saber elegir a sus colaboradores. Así, deben ser recordados los que probablemente fueron los grabadores de la obra: Marcolini de Foril, Giuseppe Porta y, en especial, Jan Stephan van Calcar, todos ellos discípulos del gran Tiziano. El editor es Juan Oporino, profesor de lengua griega y amigo personal, a quien hace llegar su obra precedida de una amable y detallada carta con claras indicaciones (tipo de grafía, márgenes, inserción de grabados, etcétera). La elección del latín y su distribución, no por azar desde Basilea, facilitaron la difusión de una obra que cinco siglos después es un monumento singular en la historia de la Medicina.

Vesalio se dirige tanto a científicos como a artistas, llamándonos la atención que ya en el primer párrafo, cuando está hablando de ciencia, encontramos hasta en cinco ocasiones el término "arte", además de una vez su derivada ("artífices"); y tan sólo una vez "ciencias". Y a lo largo del texto en más de una ocasión se nos planteará la duda de si el autor se está refiriendo a ciencia o a arte, (¿sinónimos para él?).

Lejos del latín pulcro de Cicerón, Virgilio o Tito Livio (que corresponde a la denominada "edad de oro del latín", que llega hasta el siglo I); lejos también del latín decadente de la llamada "edad de hierro" o, incluso, la "edad de barro", que llegaría hasta el siglo XIV, el Renacimiento supone una cierta recuperación de la pureza de esta lengua. A partir de entonces pasa a ser de interés sólo para eruditos, o como medio de comunicación y de difusión de la obra de científicos y artistas. En cada caso la veremos tamizada por el contenido, el estilo del que la utiliza y la estética de cada época. (A este respecto, recordamos con agrado cómo hace algunos años recibimos informes clínicos de una común y viajera paciente rusa que, escritos en latín, nos remitía un colega internista de San Petersburgo.)

El estilo literario de Vesalio es brillante a la par que oscuro y difícil, como corresponde al Barroco inicial. Así, se expresa con párrafos largos, farragosos y retorcidos, apenas puntuados; con abundantes subordinaciones, subjuntivos y perífrasis; continuas matizaciones adverbiales; negaciones dobles para afirmar; redundancias, símiles, metáforas y alegorías; (por ejemplo, la referencia a Galeno es un prolongado decir sin decir... para acabar diciendo); todo ello con un aire retórico y grandilocuente (como el párrafo final en el que encadena una larga serie

de loas al emperador). Procurando no traicionar el espíritu y el estilo del texto, hemos intentado adecuarlo a una lectura más fácil, actualizando la puntuación y los modos verbales en especial. No obstante, para facilitar la comprensión, nos hemos permitido intercalar en cursiva y entre corchetes a qué aspecto pensamos que se está refiriendo el autor en aquellos párrafos que se prestan a confusión.

Con la perspectiva de casi cinco siglos, nos preguntamos si tal oscuridad en el estilo es licencia literaria o fruto de la prevención del autor, que sabe lo resbaladizo del terreno que pisa; puesto que escribe claro cuando quiere, como hace en la carta a Oporino o en el texto de la obra. Y es que en el *Prefacio*, además de la lucha contra una inercia de demasiados años de pseudociencia, late la pugna Reforma-Contrarreforma. No olvidemos que Vesalio, ya en España, acabó siendo acusado por sus propios colegas de delitos tan graves como probablemente falsos y que, viéndose obligado al exilio, falleció de regreso de Tierra Santa en la isla jónica de Zakynthos (Zante). Sus restos descansan allí, y tal vez sea cierta la leyenda que afirma que su tumba está cercana a la de Cicerón. Sin duda, esa proximidad debió ser grata al autor de la *Fabrica*.